

Letras  
Orureñas

## Valerio Pérez M.



**VALERIO PÉREZ M.** (1935). Nació en Salinas de Garci Mendoza, capital de la provincia Ladislao Cabrera del departamento de Oruro. Técnico en Administración de Empresas e Investigador de temas históricos. Funcionario de la Contraloría General de la República, distrito de Oruro (1953-1985).

Colaborador de la prensa local, como autor de temas de desarrollo y de interés general de la población regional. Su trabajo "La Personalidad del Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre", mereció elogioso comentario en el diario "ABC" de Santiago de Apure, República de Venezuela (6 de agosto de 1995)

Ha publicado: "Respuestas a los Ministros del Dr. Paz" (1990). "La causa marítima boliviana" (1999). "Vicente Pazos Kanki Silva" (2000), personaje -según este autor- "desconocido para la mayoría de los bolivianos. Ni la propia historia hace mención de su nombre".

### En resumen ¿quién fue Pazos Kanki?

Debemos empezar manifestando que se trata de una celebridad, una lumbrera entre la intelectualidad latinoamericana, y digno representante altooperuano que cobró fama en la lides por la emancipación de América. Un aborígen excepcional salido de las entrañas mismas de la ubérrima zona ananeyense con todas las t'aras y vicios que supone nacer en una comarca y salir airoso de ella con paso firme hablando el idioma nativo que es el aymara.

No solo dominó la lengua materna, sino que en su mocedad también aprendió quechua y el castellano antes y después de ingresar en el seminario. Emigró hacia el Perú para seguir estudios superiores en la Universidad de Cuzco, en cuyas aulas se graduó de doctor en Teología Sagrada, y antes de retornar a su país de origen regentó por breve tiempo, la cátedra del idioma quechua en la misma universidad. Volvió a Bolivia para fijar residencia en la ciudad aristocrática de Sucre e iniciar estudios de derecho junto a talentosos jóvenes como Mariano Moreno, Monteagudo, Agrelo y otros, quienes con el devenir del tiempo habrían de ser destacadas figuras de Latinoamérica.

Pazos se recibió de abogado con una formación sólida ya que, durante sus estudios en las universidades de Cuzco y la de San Javier de Chuquisaca profundizó sus conocimientos teniendo como aval las doctrinas de Solórzano y Pereira, además de Rousseau, Voltaire, Mirabeau y otros filósofos que calaron hondo en el espíritu del joven altooperuano por un lado, por otro, que después de graduarse de abogado viajó a la Villa Imperial de Potosí en compañía de su afable amigo Mariano Moreno para investigar el fenómeno social de la mita, cuyo estudio pormenorizado le dieron la razón para alimentar su rebeldía contra toda forma de injusticia y explotación del hombre por el hombre.

Incurrió en el terreno de la lucha ideológica, teniendo como meta, la liberación de la dominación extranjera a los pueblos de América. En ese empeño emigró del país hacia Buenos Aires para enrolarse a las filas de un número selecto de patriotas que pugnaban por ganar espacio para imponer sus nobles ideales de libertad y democracia. La presencia de Pazos gracias a su calificada pluma no tardó en advertirse en la aurbonaerense, aplaudido por una mayoría y criticado por

los círculos conservadores y oficialistas. Años más tarde, abrumado por los vituperios y amenazas se vio obligado a dejar Buenos Aires y marchar rumbo a Inglaterra, iniciándose de esa manera su peregrinaje por el viejo mundo.

Al hombre se lo conoce por sus hechos sobresalientes y dejan huellas que perduran en el tiempo y el espacio. Es así, como Vicente Pazos, lugar donde fijó residencia siempre ha hecho noticia. En este caso particular podría explicarse por su privilegiado talento en el arte de escribir que permitió cubrir los diferentes órganos informativos con temas de actualidad, en el país donde radicó.

Enfrentó una vida azarosa: Incomprensiones y riesgos permanentes. Y lo peor desconocido e ignorado en su propio país, cosas del destino. El primero en lanzar un comentario sobre este personaje fue el publicista argentino Bartolomé Mitre, despertó curiosidad y previas las indagaciones de rigor, le correspondió ocuparse de él a Gabriel René Moreno en su obra "Bibliografía Boliviana"; posteriormente, Ismael Sotomayor, publica en su libro "Añejías Paceñas" la partida bautismal del referido hombre público, Gustavo Adolfo Otero, por su parte, señala: "...es uno de los primeros escritores bolivianos en la cronología y también lo es en la raza".

Invitado por el Presidente de Bolivia Mariscal Andrés de Santa Cruz desempeñó el cargo de Cónsul General en Inglaterra con mucho acierto y dedicación, mereciendo igual distinción durante el gobierno del Gral. José Ballivián. En este último, realizó una labor dinámica y satisfactoria orientada sobre todo a incentivar el desarrollo del oriente boliviano, cuyas gestiones ante los gobiernos de Francia e Inglaterra si bien exitosas y favorables, sin embargo por razones obvias no fueron aprobadas por el gobierno boliviano.

Se le acusa de que: "...jamás se identificó con su propio pueblo más que de una manera romántica; él prefería mucho más a Londres o Buenos Aires que a La Paz o Ananea". Es una apreciación exagerada. Lo que hay que valorar en él, es el hecho que nunca negó su procedencia cuando dice: "Nacido de una familia indígena, mamé la leche inocente de nuestras t'allas y con ella aprendí el lenguaje en que nuestros antepasados se expresaban en el antiguo imperio peruano".

Así de sincero y categórico fue el hombre. Jamás rechazó su ascendencia aymara. Por eso, Bolivia y particularmente la población de Ananea debería sentirse orgullosa de un personaje que contribuyó con su sapiencia a la causa de la Libertad de América, llevando muy en alto la bandera boliviana.

### Aclaración necesaria

En octubre de 1969, tuve oportunidad de visitar por primera vez a esa bella y hospitalaria población, coyuntura que me sirvió para tomar contacto con muchísima gente excepcionalmente buena, entre ellas dos destacados y prestigiosos vecinos los señores Julio Vargas y Liberato Zúñiga, con quienes separadamente conversamos sobre diferentes aspectos relacionados a la vida social, económica e incluso, tocamos la parte histórica. Fue don Liberato que con una sorprendente amabilidad y sin egoísmos me proporcionó importantes datos, los cuales se hallan incluidos en otro comentario; sin duda, hubiera sido de mucho valor el ocuparnos brevemente de su historia, es decir, conocer cómo y en qué circunstancias se fundó la villa, qué gestiones y quiénes participaron, además informarnos de la fecha, mes y año de su edición.

En rigor de verdad, la respectiva documentación -escrita de protocolización- me fue facilitada por el meritudo vecino y en ese momento apenas pude realizar una hojeada a la ligera reservándome el trabajo de extracto de datos en mi próxima visita, deseo personal que no logré efectivizarlo oportunamente.

En ese transcurso recibimos la ingrata noticia sobre el infausto fallecimiento de don Liberato Zúñiga, lo que ciertamente nos priva de llevar a los lectores una relación de aquellos hechos que hacen la historia de Ananea.

Terminamos esta nota con la transcripción de un célebre pensamiento: "Un pueblo que no conoce su historia está limitado al presente de las generaciones que viven en la actualidad, no comprende ni su carácter ni su propia existencia porque no puede referirlas a un pasado que los explique, ni menos el porvenir. Solo la historia da a un pueblo la plena conciencia de sí mismo". (Frankfort).

